

III Foro Latinoamericano: “Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social”

Eje Temático: Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual

La reconstrucción del actor colectivo “Pueblo” como desafío de la intervención social ante la fragmentación neoliberal

Autor: José Federico Arlegui

e-mail: josefarlegui@hotmail.com

Estudiante de Trabajo Social. FTS-UNLP.

Palabras claves: cuestión social, pueblo, neoliberalismo

Introducción

“El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender y, especialmente, sin sentir y ser apasionado (no solo del saber en sí, sino del objeto del saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científicamente elaborada: el “saber”. No se hace política-historia sin esta pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo-nación”

Antonio Gramsci

Las discusiones sobre las tendencias críticas es un tema recurrente hoy en el Trabajo Social, este debate es abordado desde diferentes marcos teóricos e ideológicos generando disputas en el sentido de nuestra profesión, aunque hay posiciones que pretenden reducir lo crítico a una única y exclusiva interpretación, lo que deviene en conflicto.

El siguiente trabajo se propone recuperar la tradición crítica del pensamiento nacional latinoamericano, para desde allí aproximarse a una comprensión de la cuestión social y de los horizontes, posibilidades y tensiones de la intervención social en tiempos de neoliberalismo. En la búsqueda de intentar aportar al mencionado debate, es que tiene

espacio este trabajo. El mismo, es la construcción que sintetiza cuatro años completos de recorrido, como estudiante, por la Facultad de Trabajo Social, en cuantos aportes bibliográficos de las cátedras, lecturas propias e inquietudes personales. En este sentido, este trabajo se va a estructurar en dos apartados. En el primero se va a contemplar la discusión sobre la cuestión social como cuestión nacional (Carballeda, 2010) y sus características singulares en la etapa neoliberal en América Latina. En el segundo, recuperando estas herramientas analíticas, se van a plantear una serie de desafíos de la intervención social en el intento de reconstruir el actor colectivo Pueblo (Dussel, 2007), ligado a la noción de conciencia nacional (Hernández Arregui, 2004).

La cuestión social: una categoría central para el Trabajo Social

La discusión sobre la cuestión social amerita que reflexionemos y ahondemos en las diferentes tradiciones críticas, ya que su conceptualización va a estar ligada íntimamente a la comprensión de los problemas sociales, a la concepción del sujeto de la intervención, como así también nos va a delimitar el horizonte mismo de la intervención. La pregunta que surge y que guía la discusión sobre esta categoría es ¿es la cuestión social una categoría universal o por el contrario implica particularidades en cada contexto socio histórico?

Muchas definiciones colocan a la cuestión social como consecuencia de la contradicción capital-trabajo propia de las sociedades capitalistas, o como la tensión entre la igualdad jurídica y la desigualdad económica surgida a partir de la consolidación de la revolución industrial y los Estados modernos en Europa. Esta discusión adquiere características particulares en nuestros países en la medida de que la creación de la fuerza de trabajo, la posesión privada de los medios de producción, en definitiva la forma que adquiere la lucha de clases es producto de la imposición de la conquista. Así, la cuestión social americana es una expresión del colonialismo europeo que comienza a constituirse cuestión nacional, a partir de naciones, culturas y civilizaciones agredidas, desvinculadas de sus tradiciones, de sus formas de producción, de su sabiduría y de su historia. (Carballeda, 2010).

Carballeda ubica a la génesis de la cuestión social en los movimientos nacionales que a lo largo de la historia, con victorias y derrotas, propusieron diferentes formas de integración y resolución de desigualdades, incorporando a diferentes sectores que iban quedando afuera del modelo de sociedad propuesto por el colonialismo en una primer instancia, y

por los sectores dominantes argentinos aliados a los intereses extranjeros, bajo el esquema civilización o barbarie (Jauretche, 1995).

El capitalismo en su etapa financiera transnacional (Neoliberalismo), etapa caracterizada por la globalización del capital, donde lo nacional entra en crisis, donde la territorialidad del poder cambia, donde el Estado deja paso al “Dios mercado”, constituye subjetividades donde el individuo aparece como consumidor en contraposición a la idea de un sujeto de derechos, un individuo que siente a lo otro como ajeno, que naturaliza la desigualdad, que siente que no pertenece a un todo social, que está por fuera de la historia, la sociedad y la cultura, en definitiva el neoliberalismo impacta sobre ese todo social agredido desde los tiempos de la conquista con más virulencia, impacta sobre el lazo social y es justamente allí donde aparece la posibilidad de repensar nuestras intervenciones en función de la reconstrucción de solidaridades. (Carballeda, 2013).

La intervención social como reestructora de identidad

La intervención social aparece como un lugar de tensiones entre la coerción y la libertad, entre la demanda institucional y la autonomía del profesional, pero fundamentalmente la intervención profesional habilita una posibilidad del estar ahí, del estar con el otro, de acercarse a sus padecimientos y cotidianeidad, por lo tanto repensar los horizontes políticos de nuestra intervención, atravesadas por lo complejidad de sus tensiones, es tarea necesaria en momentos donde reina la indiferencia, la ruptura de solidaridades, donde se ponen en crisis las proyecciones de vida de los sujetos, en tiempos donde “se elige la desigualdad” (Dubet, 2015). La pregunta central que nos debemos hacer es ¿Cómo construir intervenciones que reconstruyan la subjetividad, creada por el neoliberalismo, desde los valores de lo colectivo, lo solidario? ¿En donde apoyarse para ampliar los horizontes de vida de los sujetos con quienes intervenimos?

Por lo tanto el punto de partida de nuestras intervenciones debe ser el reconocer esas nuevas demandas, comprenderlas desde las situaciones específicas de los sujetos, tanto en lo que se dice como en aquello que está oculto. Por lo tanto estas intervenciones implican encontrarnos con ese otro (Carballeda, 2013), poder pensar desde el otro y con el otro, y en ese sentido implica constituir eso otro como el lugar de la verdad, partir nuestros análisis desde la cotidiano, lo concreto.

En este sentido debemos romper con ideas y matrices de pensamiento que ubican en el lugar de “la barbarie” a los sujetos de intervención, como aquellas que desde marcos explicativos surgidos en otros escenarios para otras sociedades intentan explicar la

pobreza como responsabilidades individuales, en términos de atraso cultural, de persistencia de aspectos tradicionales o falta de adaptación al cambio, es por ello, que hay que reorientar la producción del conocimiento para comprender. Arturo Jauretche (1966) plantea este problema del pensamiento y da vías para su resolución en el “medio pelo para la sociedad argentina” dice: *“en lugar de ir del hecho a la ley van de la ley al hecho, partiendo de ciertas verdades supuestamente demostradas – en otros lugares y otros momentos – para deducir que nuestros hechos son los mismos e inducir a nuestros paisanos a no analizarlos por sus propios medios y experiencias”*.

Desde este marco, los desafíos de nuestra intervención tienen como eje encontrarse con ese otro, desde sus experiencias, desde sus explicaciones del mundo para así poder comprender las problemáticas, y constituir la intervención, como un lugar donde lo construido desde la injusticia, la desigualdad y el sujeto aislado, de lugar a la reconstrucción con ese otro de lo solidario, de la reconexión con la historia, con la memoria histórica, en definitiva constituir a ese sujeto de la intervención como un sujeto en relación con otros, con historias, luchas y resistencias, que si bien en sus trayectorias individuales puedan diferenciarse, constituyen un pasado en común y la posibilidad de proyectar un futuro conjunto.

Desde esta reflexión me parece importante recuperar algunas categorías analíticas y políticas que guíen nuestra intervención, en este sentido la categoría de pueblo se vuelve central. Dussel (2007) va a definir al pueblo como el actor colectivo, que pueda nuclear diferentes clases sociales y movimientos en su interior, que constituye lo que en términos de Gramsci se plantea como el “Bloque social de los oprimidos” en disputa con los sectores dominantes, como unidad de las diferentes luchas de los sectores oprimidos o excluidos. En tiempos donde una de las manifestaciones centrales de la cuestión social es la fragmentación y la pérdida de solidaridades, el recuperar y reconstruir este actor político es una de las tareas centrales de la intervención.

La cuestión social en nuestros países está ligada a la cuestión nacional, en este sentido en el camino de reconstruir el actor pueblo, se hace indispensable encarnarlo en nuestra historia, y pensarlo desde una matriz de pensamiento e identitaria que en tanto nacional es latinoamericana (Argumedo, 1996). Desde este lugar se hace necesario recuperar la categoría de cultura (ligada a la idea de identidad), en este sentido Recalde (2011) la define como *“conjunto de bienes materiales y simbólicos que conforman la identidad de un grupo social. Dichos bienes materiales y simbólicos se organizan como valores colectivos que son transmitidos por el lenguaje y se expresan como conciencia a partir de*

la cual el hombre actúa e interpela el medio”, es en este sentido que la cultura nacional como identidad del pueblo debe ser recuperada, reconstruida y potenciada en nuestras intervenciones.

Es necesario pensar nuestra cuestión social desde la lógica de lo silenciado, lo reprimido, lo negado por las diferentes formas de colonialismo, imperialismo y proyectos de nuestras clases dominantes que impiden la integración mediante la conciencia falsa de lo propio (Hernández Arregui, 1973), como así también recuperar lo propio, la identidad nacional-latinoamericana, la historia, las luchas, en síntesis la conciencia nacional definida como la lucha del pueblo argentino por su liberación (Hernández Arregui, 2004), es desde allí que el horizonte de nuestra intervención este ligado a integrar lo desintegrado por años de dominación, en el camino de la recuperación de solidaridades, en la recuperación del lazo social y de nuestra historia, de las luchas y resistencias, de los triunfos y derrotas que el neoliberalismo impide y fragmenta. En definitiva dar paso del individuo consumidor al sujeto de derechos; del individuo aislado, que pareciera no tener historia ni cultura, al sujeto colectivo, participe de una historia, cultura y proyecciones comunes.

Reflexiones finales ante el nuevo escenario nacional

El neoliberalismo viene a profundizar, bajo nuevas y complejas formas, la desintegración a las que son sometidas nuestras sociedades desde los tiempos de la conquista. A la vez que genera un individuo incapaz de encontrarse con un todo que lo incluya y le pertenezca. Esta es la forma en la que se presenta la cuestión social en nuestros tiempos y nuestras sociedades que nos lleva a interpelar nuestras prácticas e intervenciones.

En tiempos donde la derecha neoliberal accedió al poder por la vía democrática en nuestro país, la necesidad de repensar la construcción de lo subjetivo, de repensar como y desde donde nos encontramos y dialogamos con ese otro, se hacen más necesarias que nunca. En este sentido es que comprendo que nuestra intervención profesional debe dar cuenta de la necesidad de rearticular y unificar las diferentes historias, trayectorias, luchas en el actor pueblo-nación.

Es un debate que nos debemos dar como colectivo profesional en conjunto con otras ciencias de lo social, en el sentido de cómo articular nuestras investigaciones e intervenciones, en el sentido de trascender las reivindicaciones o las problemáticas inmediatas, de reconstruir las demandas que nos interpelan, para poder pensar los horizontes estratégicos de nuestras prácticas y disciplinas, ligadas a los intereses populares.

Como interrogantes se me plantean: ¿Cuáles son los límites que debemos superar en el camino de esta construcción? ¿Hay posibilidades concretas de pensar estos horizontes en los marcos institucionales en los cuales nos desempeñamos? ¿Cómo construir intervenciones que trasciendan lo individual, la necesidad inmediata, para dirigirlas a fortalecer una identidad colectiva? ¿Cómo construir intervenciones y mediaciones con las organizaciones sociales, sindicales y políticas que articulan al pueblo?

Bibliografía

Argumedo, Alcira. Los silencios y las voces en América Latina, notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones Colihue S.R.L. Buenos Aires 1996.

Arias, Ana. Pobreza y modos de intervención. Apuntes para la superación del modelo de asistencia y promoción. Editorial Espacio. Buenos Aires 2012.

Carballeda, Alfredo. La intervención en lo social. Editorial Paidós. Buenos Aires 2002.

Carballeda, Alfredo. Escuchar las prácticas. Editorial Espacio. Buenos Aires 2007.

Carballeda, A. (2013). La intervención en lo social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch. *Margen n° 70* recuperado en <http://www.margen.org/suscri/margen70/carballeda.pdf>

Carballeda, A (2016). La intervención en lo social entre la coerción y la libertad. *Margen n° 80* recuperado en <http://www.margen.org/suscri/margen80/carballeda80.pdf>

Carballeda, A. (2010) La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica. *Margen n° 51* recuperado en <http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>

Dubet, François. ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Editorial Siglo Veintiuno. Buenos Aires 2015.

Dussel, Enrique. (2007) Cinco tesis sobre el populismo. UAM-iztapalapa, México recuperado en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel. Editorial Era. México 1987

Hernández Arregui, Juan José. La formación de la conciencia nacional. Editorial Peña Lillo (Continente). Buenos Aires 2004.

Hernández Arregui, Juan José. ¿Qué es el ser nacional? Editorial plus ultra. Buenos Aires 1973

Hernández Arregui, Juan José. Imperialismo y cultura. Editorial plus ultra. Buenos Aires 1973

Jauretche, Arturo. Manual de zoncetas argentinas. Editorial Corregidor. Buenos Aires 1995.

Jauretche, Arturo. "El medio pelo en la sociedad argentina"., PEÑA LILLO Editor. Buenos Aires 1966.

Recalde, Aritz. Apuntes para una sociología de la cultura. En Sociología de la cultura latinoamericana. Ediciones EPC- Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires 2011.